

dencia que guiaba su temperamento de crítico por entre un dédalo de pétreas tradiciones. La ideología del ilustre venezolano salió de Chile para extenderse por toda la América hispano parlante y a su estudio se debe en larga medida el desarrollo que por estas latitudes ha alcanzado el cultivo de la lengua, con libertad que, si se reporta ante las leyes de la evolución, bajo las cuales actúa, atropella valientemente con toda casta de imposiciones, así para prevalecer aduzcan razones de autoridad o de tiempo.

DISCURSO

Improvisado por un abogado de los Estados Unidos en defensa de un perro que había mordido a un individuo que reñía con su amo. El perjudicado se presentó ante el juez pidiendo autorización para matar el perro.

«El mejor amigo que el hombre tenga en este mundo puede traicionarle y convertirse en su peor enemigo. Su mismo hijo, a quien él haya criado con verdadero cariño y ternura, puede pagarle con la más cruel ingratitud. En nuestro propio hogar, el ser más querido, en cuyas manos hayamos puesto nuestra felicidad y nuestro honor, puede resultarnos infiel. El hombre puede quedar arruinado: el dinero se escapa de las manos tal vez cuando más se necesita. La reputación de una persona puede sacrificarse cuando perdemos la prudencia y nos ciega una pasión momentánea. Aquellos que están siempre dispuestos a caer de rodillas ante nosotros para rendirnos homenaje cuando el éxito corona nuestros esfuerzos, probablemente serán los primeros en tirar la piedra venenosa de la envidia cuando la nube negra del fracaso amenaza nuestro techo.

«El hombre no tiene más que un amigo absolutamente abnegado en este mundo egoísta; no puede contar más que con un amigo que nunca lo abandone y que nunca le sea ingrato ni traidor. Ese amigo es el perro, que se mantiene fiel, no sólo en la prosperidad y el bienestar, sino también en la pobreza y la enfermedad. El perro duerme gustoso en el suelo frío, azotado por la nieve o por el viento rugiente del invierno, tan sólo por estar al lado de su amo enfermo. En la adversidad, el perro besa la mano que no tiene comida que ofrecerle, y lame las heridas causadas por la indiferencia o la crueldad del mundo. Cuando las riquezas vuelan y la reputación rueda por el suelo, el perro es tal vez el único compañero verdaderamente constante y leal. Cuando el amo pobre duerme, lo vigila como si fuera un rey opulento; y cuando todos los demás amigos le hayan vuelto la espalda, el perro no lo abandona.

«Si los reveses de la fortuna lanzan al hombre a luchar con las vicisitudes del mundo, desterrado, sin hogar y sin amigos, el noble perro no pide nada mejor que el privilegio de acompañarlo, protegerlo contra todo peligro, pelear con sus enemigos... Por fin, el amo agobiado de penas rinde su jornada y deja en el mundo su cuerpo extenuado; la tierra le ofrece el refugio lúgubre de la tumba; el sepulturero entierra el pobre cadáver y regresa silencioso a su casa... El perro no tiene ya más hogar que la tumba solitaria de su compañero de infortunios. Allí se queda: abatido, la cabeza baja, los ojos tristes, alerta, vigilante, fiel hasta la muerte. No lo aterra la soledad del cementerio ni la oscuridad de la noche. No desea otro lecho que la tierra que cubre los restos de su buen amo, No tiene más consuelo que velar el sueño eterno del amigo que ha perdido para siempre».

Cuando el abogado concluyó de hablar, el anciano juez, la voz nublada por la emoción, mandó que se salvara la vida del perro que había mordido en defensa de su amo.

(Envío de J. JOAQUÍN MATA, New York).

¿De veras hay San Nicolás?

=Famoso editorial de Navidad, tomado de *The New York Sun*=

Una niña escribió al Editor de THE SUN, la carta que sigue:

Querido Editor: Tengo ocho años. Algunos de mis amiguitos dicen que no hay San Nicolás. Papá dice: «Si lo ves en el *Sun*, es que hay». Hágame el favor de decirme la verdad: ¿de veras hay San Nicolás?

VIRGINIA O'HANLON
115 West, Ninety-fifth Street.

A esta carta el Editor contestó con el siguiente editorial:

Virginia, sus amiguitos están en un error. Han sido afectados por el escepticismo de una época escéptica. No creen sino lo que ven. Piensan que no puede existir sino lo que es comprensible para sus pequeñas inteligencias. Todas las inteligencias, Virginia,—ya sean de hombres o de niños,—son pequeñas. En este nuestro gran universo, el hombre no es más que un insecto, una hormiga, intelectualmente, si se le compara con el mundo infinito en torno suyo, si se le mide con la inteligencia capaz de abarcar toda la verdad y la sabiduría.

Sí, Virginia, sí hay San Nicolás. Tan de veras existe como existen el amor, la generosidad y la devoción; y Ud. sabe que éstos abundan y dan a nuestra vida su más alta expresión de belleza y alegría. ¡Ay! cuán seco sería el mundo si no hubiera San Nicolás! Sería tan seco como si no hubiesen Virginias. No tendríamos, entonces, fé infantil, ni poesía, ni cuentos de encantamiento para hacer tolerable esta vida. No gozaríamos sino con la razón y con la vista. La luz eterna con la cual la infancia llena el mundo, se extinguiría.

¡No creer en San Nicolás! ¡Es lo mismo que no creer en las hadas! Ud. podría conseguir que su papá pagara hombres para que vigilaran todas las chimeneas en la Noche Buena, (1) con el fin de coger a San Nicolás; pero aunque ellos no viesen bajar a San Nicolás, ¿qué probaría eso? Nadie ve a San Nicolás. Pero eso no indica que no exista San Nicolás. Las cosas más reales en el mundo son aquéllas que no pueden ver ni los niños ni los hombres. ¿Ud. ha visto alguna vez las hadas danzando sobre la hierba? Por supuesto que no; pero eso no quiere decir que no estén aquí. Nadie puede concebir o imaginar cuánta maravilla oculta e invisible hay en el mundo.

Ud. puede romper el cascabel del niño y ver lo que hace ruido dentro de él, pero hay un velo que cubre el mundo invisible que no podrían romper ni el hombre más fuerte ni aun toda la fuerza unida de los hombres más fuertes que han vivido. Sólo la fé, la poesía, la fantasía pueden correr la cortina y ver y pintar ¡la suprema belleza y la gloria del más allá. ¿Es todo esto real? ¡Ah, Virginia, en esta tierra no hay otra cosa real y permanente!

¡Sí hay San Nicolás! Gracias a Dios él vive, y vive para siempre. De aquí a mil años, no, de aquí a diez veces diez mil años, él continuará alegrando el corazón de los niños.

Traducido para el *Repertorio Americano*



(1) La leyenda dice que en la Noche Buena San Nicolás entra a las casas por las chimeneas y deja juguetes a los niños.